

PRESENCIA DE LA CULTURA DE SAN AGUSTIN EN LA DEPRESION CALIDA DEL RIO MAGDALENA (Garzón – Huila)

Héctor Llanos Vargas

Profesor Asociado

Universidad Nacional de Colombia

Desde el inicio del Programa de Investigaciones Arqueológicas del Alto Magdalena (PIAAM), en el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, desde hace diez (10) años (1981-1991), con el patrocinio permanente de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN), del Banco de la República, nos propusimos, entre los objetivos principales, comprender la magnitud y el manejo territorial por parte de las comunidades aborígenes que desarrollaron su historia regional en el sur del valle alto del río Magdalena, que corresponde a los municipios del sur del Departamento del Huila.

En una primera etapa trabajamos los asentamientos de la región de Quinchana (municipio de San Agustín), ubicados entre los 1800 y los 2200 m. de altura, que se encuentran en la zona de bosque muy húmedo, montano bajo (bmh-MB), de las estribaciones del Macizo Colombiano, en la transición entre el piso templado y el frío, con una temperatura media aproximada entre los 12 y 18°C. (Llanos y Durán, 1983).

Posteriormente realizamos la segunda etapa de investigación en el valle inferior del río Granates (municipio de Saladoblanco), en un área localizada entre los 1500 y los 2000 m. de altura (tierras templadas), o zona de bosques muy húmedo, premontano (bnmh-PM), con una temperatura media aproximada entre 18 y 24°C. (Llanos, 1988). Para la ejecución de la tercera etapa del PIAAM seleccionamos el valle de Laboyos (municipio de Pitalito), que está entre 1200 y 1500 m. de altura (piso templado) y pertenece al bosque húmedo premontano (bh-PM), con una temperatura media aproximada entre 18 y 24°C. (Llanos, 1990).

Los asentamientos prehispánicos estudiados en estas tres etapas se ubican en paisajes con una fisiografía de origen volcánico, aluvial, coluvial

y lacustres. Los suelos en general son buenos para la agricultura; los de las regiones montañosas (derivados de cenizas volcánicas) tienen el problema de la sobre saturación de aguas lluvias, al ser permeables, fenómeno que entendieron los aborígenes cuando lo contrarestaron con la construcción de cras, surcos y canales de drenaje en sus campos de cultivo y terrazas artificiales para la localización de sus viviendas, en las redondeadas lomas. En el valle de Laboyos vivieron sobre las terrazas formadas por el río Cálamo, con suelos arenosos y arcillosos, propicios para la agricultura y rodeadas de tierras más bajas, cenagosas.

Las pautas de asentamiento identificadas en el proyecto del valle de Laboyos, ampliaron la información sobre las respuestas que los indígenas dieron a las tierras templadas y frías del sur del Huila, durante los períodos Formativo (1000 a.C. -300 d.C.), Clásico Regional (300-800 d.C.), y Reciente (800-1500 d.C.).

Hasta ese momento, de acuerdo con la localización de los grandes centros ceremoniales y los sitios de vivienda, investigados por los arqueólogos a lo largo del siglo XX, se pensó que la cultura de San Agustín se estableció en el piso térmico templado, con climas húmedos, característicos de las vertientes del Sur del Macizo Colombiano. Queriendo averiguar si el piso térmico cálido, con clima seco, hizo parte del territorio de la cultura de San Agustín y de la etnia de los yalcones, que combatió a los conquistadores españoles, decidimos realizar nuestra cuarta etapa de investigación en territorios del municipio de Garzón, pertenecientes al bosque seco tropical y a la depresión cálida del río Magdalena¹.

Como lo presentamos en este avance de esta última etapa, no hay duda de que las tierras cálidas también fueron habitadas por los aborígenes del sur del Alto Magdalena, ampliándose considerablemente su territorio hacia el norte y por lo tanto la información que tenemos sobre su complejidad social y cultural.

Los nuevos territorios

El área escogida para ser investigada pertenece al municipio de Garzón y está localizada hacia el centro del Departamento de Huila (75° 40' de longitud oeste y 2° 15' de latitud norte). Según el estudio realizado por el doctor Elías Ruíz Beltrán, de la subdirección agrológica del Instituto

1 Este proyecto se ha realizado con la colaboración permanente del antropólogo Jorge Ruíz, del Instituto Huilense de Cultura, y un grupo de estudiantes de la carrera de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia.

Geográfico Agustín Codazzi (1986), este municipio presenta una variedad de pisos térmicos.

Garzón limita hacia el occidente con el municipio de Agrado, (río Magdalena como frontera), cuyas aguas están a menos de 700 m. de altura; hacia el occidente con el departamento del Caquetá, en tierras escarpadas del Macizo de Garzón, que hace parte de la cordillera Oriental, a los 2800 m. sobre el nivel del mar. Hacia el norte con el municipio de Gigante y hacia el sur con los municipios de Altamira y Guadalupe. (Mapa 1).

El municipio de Garzón tiene básicamente dos conjuntos estructurales y topográficos: el macizo de Garzón (zona oriental) y la depresión del río Magdalena (zona intermedia y occidental). Esta última fue seleccionada para realizarse la prospección arqueológica (Lam. 1, 1-2):

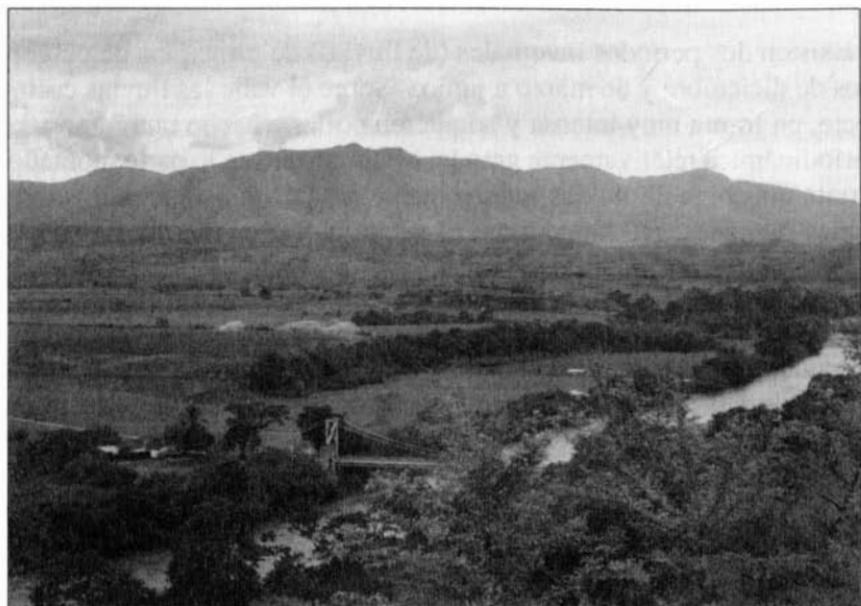
“...el río Magdalena sigue una depresión tectónica formada por un sinclinal fallado, cuyo borde occidental aparece bajo forma de crestas que dominan el valle del río y son más o menos paralelas a éste; estas crestas culminan a unos 1000 m.. El eje del sinclinal desaparece bajo la acumulación de depósitos de lahar relativamente recientes, que forman a cada lado del lecho mayor del río colinas tubulares de algunas decenas de metros de altura” (op.cit.:3).

La zona intermedia:

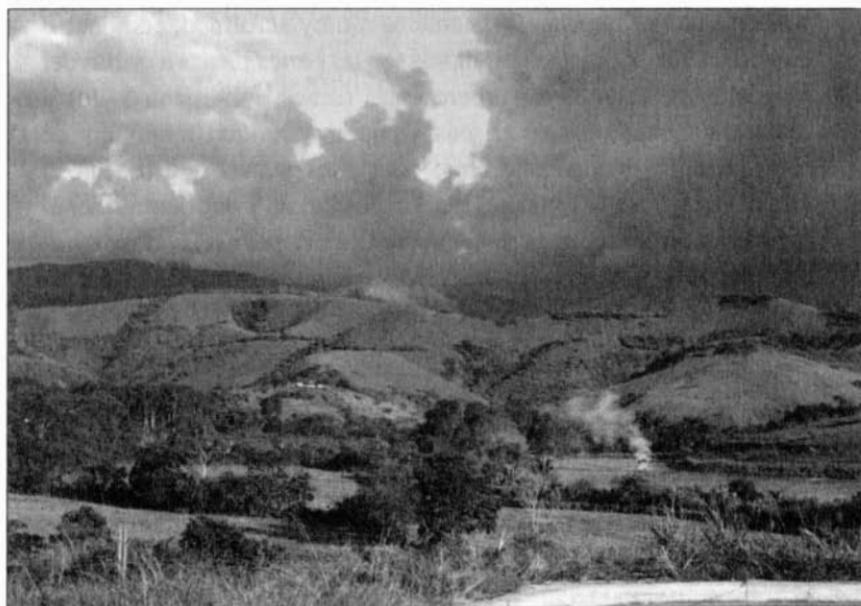
“...entre el Magdalena y el Macizo de Garzón, se eleva continuamente en forma irregular hacia el macizo, es heterogénea desde todo punto de vista y aparece a la escala del paisaje, como formada por una serie de colinas, explanadas (glacís) y conos de piedemonte, más o menos entallados y disectados por la red de pequeños afluentes del río” (Idem).

La temperatura de esta región es constante durante todo el año: “de 23 a 26°C el punto más bajo (700 m.) y de sólo 13 a 15°C en la cima de la Cordillera (3000 m.)” (op.cit.:8). Con la precipitación sucede un fenómeno que sorprende, “por los contrastes que existen entre la zona situada cerca del río Magdalena y la localizada en las partes altas del Macizo de Garzón que dominan el valle, a un clima de sequía, de calor y sobre todo despejado sucede otro de humedad, de frescura, nublado, a medida, que se asciende en altitud, a partir de los 1000-1200 m., fenómenos que se acentúan a mayores altitudes” (idem: 9). Cerca a la ciudad de Garzón, que está a 828 m., las

LAMINA 1



1



2

lluvias apenas alcanzan una precipitación anual de 1200 mm., que aumenta a 1300 mm. a los 1500 m. y sobrepasa los 2300 mm. al sur de Garzón a 1915 m. de altitud. (Idem).

Existen dos períodos invernales (de lluvias) de principios de octubre a fines de diciembre y de marzo a junio: "Sobre el valle las lluvias caen, en efecto, en forma muy intensa y adquieren por este hecho una importancia morfodinámica relativamente grande. Mientras que en la parte montañosa, se trata mas bien de lluvias relativamente moderadas, a menudo son casi nieblas húmedas que humedecen el suelo en varios metros de espesor" (op.cit.: 13).

A diferencia del macizo de Garzón donde existen los bosques muy húmedos, montanos y premontanos, característicos de otras regiones de San Agustín, la depresión del río Magdalena corresponde al bosque seco tropical (b s-T). Esta zona de vida se inicia en los municipios vecinos de Tarqui y Guadalupe (al sur de Garzón), y se extiende a lo largo del valle del Magdalena, hacia el norte, hasta La Dorada, y es característica de otras regiones colombianas, como el valle del río Cauca. Son regiones planas y onduladas, con variedad de árboles frutales y maderables entre los más apetecibles por su calidad:

"Si se juzga por las especies que subsisten actualmente, debía corresponder a un bosque claro, bastante bajo muy xerofítico, compuesto esencialmente por plantas espinosas (en las partes planas a orillas del Magdalena): leguminosas arborecentes (acacia farnesiana Wild) y cactáceas (*Lemaireocereus griseus*, *Opuntia* sp.); otra (franja), que se extendía aproximadamente entre las partes planas que rodean el Magdalena y la cota 1.100 del Macizo de Garzón y que debía tener el aspecto de un bosque, ciertamente xerofítico, pero mucho más importante por la talla de los individuos allí representados y de los cuales no todos eran espinosos". (Op.cit.: 16).

Entre las especies más importantes están: la ceiba (*Ceiba pentandra*), el caracolí (*Anacardium excelsum*), el yarumo (*Cecropia* sp). Compartiendo el espacio con estos grandes árboles están especies más pequeñas de las familias de la Melastomatáceas, Leguminóceas, Malváceas; entre las especies espinosas hay de los géneros *Ficus*, *Opuntia* y otras cactáceas y entre las gramíneas, *Bouteloa*, *Paspalum*, *Panicum* y *Andropogon*. (Idem).

En la actualidad estos bosques casi han desaparecido, debido a que las tierras del bosque seco tropical son muy aptas para la agricultura y la

ganadería; algunas de sus especies se conservan en las labranzas (cacaotales), entre los que sobresalen el cachimbo (*Erythrina*) y el tachuelo (*Zanthoxylum*) “que adornan esta zona con magníficos ramos anaranjados y rojos”. (Op.cit.: 20).

Exploración Arqueológica

1. El valle de Guacanas (G-1)

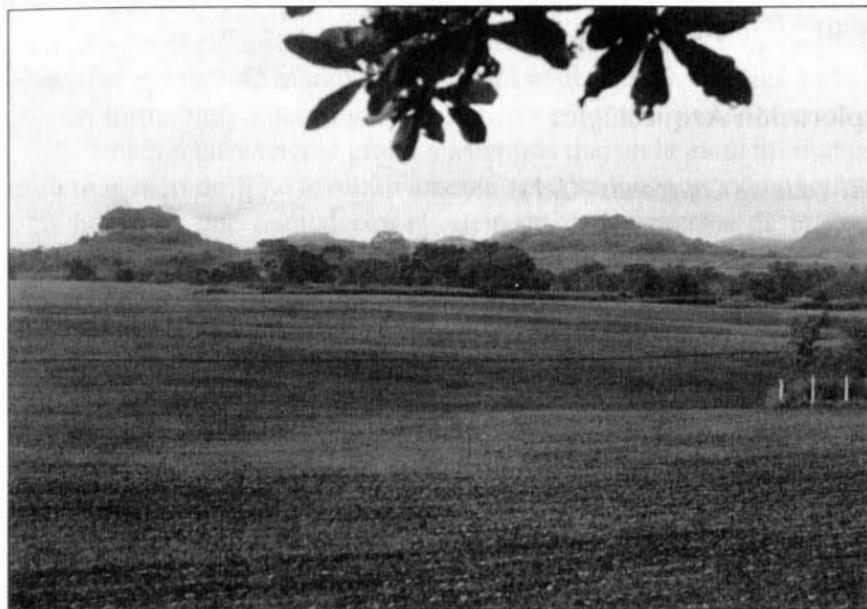
A partir de la ciudad de Garzón y tomando la antigua carretera que va a La Plata, a unos dos kilómetros, después de cruzar unas redondeadas lomas, se aprecia el pequeño valle de la quebrada Guacanas que pertenece a dos fincas: una con el mismo nombre y la otra llamada La Laguna. (Lam.1,2) (Mapa 1).

Según el estudio del doctor Ruiz Beltrán (1986), la formación terciaria del valle se ubica en el plioceno inferior y medio (areniscas y tobas); posteriormente, la formación pleistocénica, holocénica y actual son rellenos coluviales y coluvio-aluviales. Según parece, como lo atestigua el nombre de la finca La Laguna, en predios de ésta, hasta hace unos años existieron varias lagunas, que pueden tener un origen pleistocénico, haciendo del valle una región propicia para ser habitada por los indígenas prehispánicos por el atractivo de sus recursos animales, además de la fertilidad de los suelos de origen lacustre y coluvio-aluvial.

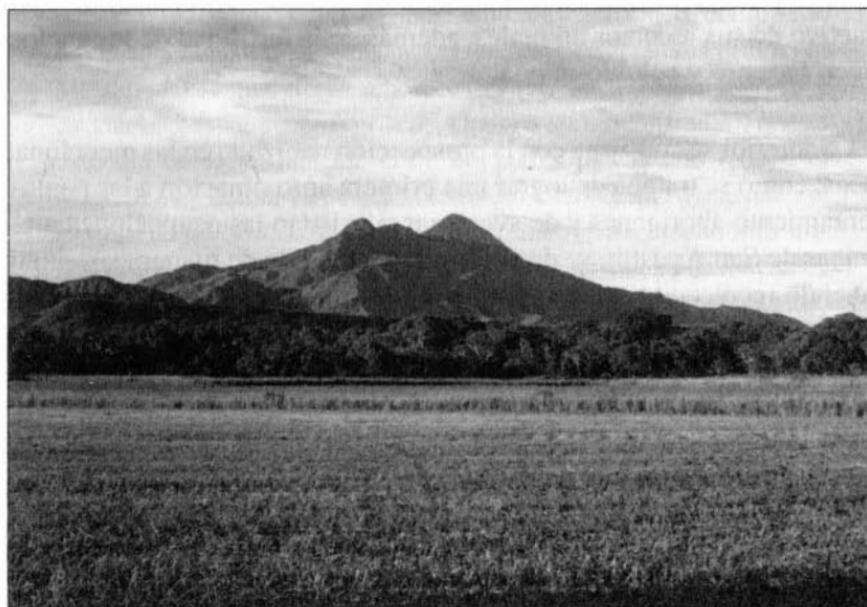
Lo anterior se confirma con la prospección realizada en las mencionadas fincas; como se trataba de lograr una primera aproximación a las pautas de asentamiento aborígenes y de averiguar si existían las ocupaciones prehispánicas de San Agustín, se decidió recorrer el valle de manera sistemática, haciendo recolecciones superficiales en los campos de cultivo y pozos de sondeo en las lomas y tierras planas del mismo, teniendo en cuenta su localización topográfica.

Precisamente, debido a la fertilidad de los suelos, el dueño de las dos fincas, don Efraín Botero, a quien agradecemos su valiosa colaboración, ha impulsado una agricultura tecnificada e intensiva y la piscicultura. Al construirse uno de los lagos artificiales afloraron gran cantidad de tiestos, que a primera vista se pudieron ubicar como pertenecientes a los períodos Formativo Tardío (200 a.C. a 300 d.C.) y Clásico Regional (300-800 d.C.); lo que se ratificó con los pozos de sondeo de la prospección.

LAMINA 2



1



2

Como es característico de la formación coluvio-aluvial, en el valle de Guacanas se aprecian una serie de lomas no muy altas, y terrazas que descienden de manera escalonada hacia la parte central del valle, que es plana y donde estuvieron localizadas las lagunas (Lam. 1,2).

En varias de las cimas de estas lomas localizamos asentamientos prehispánicos, y en ciertas partes más altas del valle central (G.1.1-5). Además de encontrar material de los períodos antes anotados, en una loma redondeada, localizada en las tierras bajas inundables, a manera de islote, hallamos gran cantidad de material cerámico y lítico, perteneciente al período tardío de San Agustín, llamado Reciente (800-1550 d.C.) (G.1.5).

De todos estos sitios, en la temporada de terreno nos llamó la atención el sitio G.1.1, por ser una pequeña terraza (50 m. de largo por 40 m. de ancho), que resultó ser un sitio de habitación prehispánico, según los pozos de sondeo hechos en la cima. Bordeando este pequeño aterrazamiento, hacia el lado oriental, existió otro aterrazamiento, 2 m. más abajo, que el buldozer destruyó cuando se construyó el estanque para la cría de peces. Aquí se recolectó gran cantidad de material arqueológico y evidencias de tumbas que fueron destruídas (lajas que cubrían las fosas).

La terraza (G.1.1) se encuentra muy próxima a un zajón que vierte sus aguas a la quebrada Guacanas (a 70 m.; margen sur). Los pozos de sondeo mostraron que era un asentamiento prehispánico (sitio de vivienda), con una gran acumulación de material cultural, razón por la cual se trazaron dos cortes, de 4 x 4 m., en cuadrículas y excavados por niveles artificiales de 5 cm., hasta una profundidad de 2 m. (Lam. 3,1).

Los resultados de estos cortes fueron muy satisfactorios, porque una vez realizados se pudo constatar que el lugar había sido ocupado de manera continua por un grupo de aborígenes, que según la cerámica y la secuencia de pisos de vivienda, con fogones, huesos de animales, huecos de poste, carbón, artefactos líticos, se relacionan con el período de esplendor de la cultura de San Agustín, o período Clásico Regional (300-800 d.C.).

Una interpretación preliminar de este asentamiento es la siguiente: cuando el sitio fue ocupado inicialmente, sobre la terraza natural (coluvio-aluvial), a orillas del zanjón, hubo unos pequeños promotorios (afloramiento del estrato de cantos rodados y roca arenisca), en medio de los cuales los aborígenes construyeron sus casas; allí siguieron viviendo un período aún no determinado, de manera continua, como lo atestiguan la superposi-

LAMINA 3



1



2

ción de viviendas hasta la superficie de la terraza actual. La acumulación continua y gradual de tierra arenosa que descendió de las lomas más altas y las necesidades de cambiar o mejorar las viviendas, conformaron la terraza que excavamos. (Lam. 3,1).

Los materiales cerámicos excavados sobresalen por sus engobes brillantes (bruñidos), de color café, rojo y negro; hay copas de pedestal alto, cazuelas, alcarrazas, platos y vasijas globulares y subglobulares con bordes evertidos.

Como hallazgo especial debemos destacar la presencia de huesos de animales que cazaron y consumieron los indígenas en su vida cotidiana: venado (*odocoileus virginianus*), conejo (*sylvilagus floridanus*) y ratón silvestre (*sp ?*) entre los que se han podido identificar². Esto se debe a que los suelos son básicos y al clima seco tropical. En los yacimientos arqueológicos agustinianos de los bosques húmedos no se han conservado estas evidencias, de ahí la importancia de este hallazgo.

Para la segunda temporada de terreno la intención era excavar en los alrededores de la terraza (G.1.1), donde el buldozer destruyó las tumbas, o en la loma continua (G.1.2), o en la loma con cerámica tardía (G.1.5), pero desafortunadamente la construcción de estanques se había continuado, destruyendo estos yacimientos, logrando de ellos solamente materiales culturales superficiales. En los alrededores de G.1.1, el buldozer destruyó otras tumbas, que según los restos cerámicos recolectados pertenecieron a los indígenas que habitaron la terraza que excavamos en la primera temporada.

Por las descripciones de los trabajadores las tumbas no estaban muy profundas (máximo 2 m.), y consistía en fosas alargadas recubiertas con lajas de piedra y con vasijas como ofrendas y en una de ellas, un collar con cuentas de hueso. Era un cementerio sencillo sin construcciones monumentales (montículos, templetos, grandes tumbas), y sin estatuas.

El sitio donde hicimos el tercer corte de 4 x 2 m., se encuentra al otro lado del zanjón, a unos 100 m. en línea recta de su orilla norte (G.1.4).

Este nuevo corte nos permitió localizar otro piso de vivienda (área de fogón), con material cerámico y artefactos líticos relacionados con los excavados en G.1.1.

2 La identificación de los restos óseos se está realizando con la valiosa colaboración de la arqueóloga María Pinto N. del Instituto de Ciencias Naturales, de la Universidad Nacional de Colombia.

2. Terrazas del río Magdalena

La formación de terrazas y montañas que se localiza en ambos márgenes del río Magdalena es de origen terciario: arcilla y arenisca del Mioceno; arenisca y tobas del Plioceno inferior y medio y tobas del Plioceno inferior y medio y tobas del Plioceno Superior. A semejanza del valle de Guacanas otros afluentes de la margen derecha del río Magdalena como la quebrada de Garzón, el río Majo y el río Loro, durante el cuaternario formaron valles menores con rellenos coluviales y coluvio-aluviales, terrazas (acumulaciones actuales) y acumulación fluvio volcánica. En las vegas del río Magdalena también se aprecian terrazas recientes (Ruiz, op.cit.).

En la desembocadura del río Majo al Magdalena, sobre las terrazas de la orilla derecha, localizamos materiales arqueológicos superficiales, (G.2), pertenecientes a un sitio de vivienda prehispánico.

Luego más hacia el norte, a unos 12 km. aproximadamente de Garzón, está localizada la hacienda San Francisco, que tiene terrazas del río Magdalena (margen derecha) (G.3). Esta hacienda es propiedad de don Héctor Perdomo y su familia, a quienes agradecemos su valiosa colaboración con esta investigación.

La prospección de esta hacienda la iniciamos recorriendo las terrazas que bordean el río Magdalena (G.3.1 y G.3.2; Lam. 2.1), que estaban recién sembradas, lo que nos facilitó hacer un recorrido sistemático. En diferentes partes de estas terrazas localizamos sectores no muy amplios con materiales cerámicos (escasos) y abundantes materiales líticos (núcleos, raspadores, lascas, cortadores, manos de moler, choppers y fragmentos de metates).

Por información de uno de los trabajadores de la finca nos enteramos que en los sitios con materiales arqueológicos, se habían gaaqueado once (11) tumbas no muy profundas, de pozo y cámara lateral, que tenían entierros humanos (esqueletos) con vasijas de barro como ofrendas.

Posteriormente exploramos la finca La Guipa, localizada a unos 5 km. de La Jagua, sobre extensas terrazas de la margen derecha del Magdalena. En el sector de la huerta de la casa (lado sur), recogimos varios fragmentos de cerámica y artefactos líticos (G.4).

3. Valle del río Loro (G.3.3)

El curso bajo del río Loro también pertenece a la hacienda San Francisco (parte norte). La margen izquierda de este río son terrazas recientes, no muy

altas, que se encuentran cultivadas intensivamente desde hace algunos años (Lam. 2.2). Al recorrerlas localizamos algunos sectores con materiales cerámicos y líticos superficiales. En uno de ellos, a 20 m. del borde de la terraza, hicimos varios pozos de sondeo, que mostraron una buena densidad de materiales culturales, lo que nos llevó a realizar un corte en el área de 4 x 4 m., subdividido en cuatro cuadrículas y excavado por niveles convencionales de 5 cm. (G.3.3).

Los fragmentos cerámicos y líticos aparecieron hasta una profundidad de 20 cm., donde se halló un piso de vivienda: fogón con manchas de carbón, artefactos líticos, lascas y fragmentos de cerámica, además fragmentos pequeños de hueso de venado (Lam. 3.2). Una vez localizado este piso de vivienda, suspendimos la excavación por un obstáculo de fuerza mayor. De todas maneras los pozos de sondeo demostraron que después de los 20 cm. había una ocupación continua y homogénea desde la superficie; los materiales cerámicos pertenecen al mismo sistema alfarero de Guacanas (G.1), o sea, se relacionan con los del Formativo tardío y el Clásico Regional de San Agustín, que sobresalen por la calidad tecnológica y los finos acabados de la superficie de las vasijas.

4. San Antonio del pescado (G.5)

Este es el nombre de una Inspección de Policía, localizada en el Macizo de Garzón. En la vereda La Trinidad se encuentra la finca El Paramillo donde localizamos un asentamiento indígena, conformado por varias terrazas de habitación. De ellas obtuvimos material cerámico poco pulido, de color café, con desgrasante abundante (cuarzo y otras rocas) y que tiene rasgos formales sencillos. Esta cerámica no presenta relaciones con la estudiada en la región arqueológica de San Agustín.

5. Valle del río Suaza

El valle del río Suaza es un extenso territorio que se inscribe en la cordillera Oriental y está separado del valle del Magdalena por altas sierras. El río Suaza brota en la cueva de los Guácharos en el municipio de Palestina (al sur del municipio de Pitalito) y sigue su curso hacia el norte, bañando tierras de los municipios de Acevedo, Suaza, Guadalupe, Altamira y desemboca al Magdalena en territorio del municipio de Garzón, a unos pocos kilómetros de La Jagua.

El río Suaza, en su parte baja, cerca a su desembocadura, tiene un cauce muy amplio, con varios ramales que delimitan pequeñas islas; en ambas

márgenes ha formado terrazas recientes. En una de éstas, muy próxima al poblado La Jagua, localizamos un sitio de vivienda prehispánico (G.6), del que obtuvimos una muestra de líticos y fragmentos cerámicos. A orillas de esta terraza sobre el río Suaza, en donde antiguamente hubo una casa donde se curtían pieles, los habitantes hallaron una tumba, de la que sacaron una pequeña nariguera (aro de alambre delgado), en tumbaga.

En el municipio de Acevedo, cerca a la cabecera municipal de este mismo nombre, pasando el puente sobre el río Suaza y en una terraza sobre la margen derecha se encuentra una roca con petroglifos: dos hileras de círculos con puntos centrales grabados en la parte superior, una línea sinuosa, sobre estas dos hileras y otros dos círculos similares en la parte de abajo. Estos grabados son diferentes a los que se conocen para la región de San Agustín.

De la población de Acevedo tomamos la carretera que va hacia el sur, bordeando el río Suaza (margen izquierda), hasta llegar a la vereda El Salado, donde los campesinos tienen una empresa comunitaria llamada Gran Prado. Aquí el paisaje se amplía y lo conforma un lomerío de cimas redondeadas; en una de estas lomas los campesinos hallaron accidentalmente materiales prehispánicos (AC.1).

La muestra cerámica que recolectamos está relacionada con la cerámica de San Agustín del período Reciente, cuya pauta de vivienda también observamos en algunas lomas, donde habían varias terrazas de habitación (tambos) sobre sus pendientes.

6. El Agrado, El Pital, Tarqui

Finalmente, para completar nuestra exploración de regiones aledañas al municipio de Garzón, recorrimos el territorio de la margen izquierda del río Magdalena perteneciente a los municipios de Agrado, Pital y Tarqui. Este recorrido lo hicimos tomando la carretera que sale de Garzón, cruza Guacanas y pasa el río Magdalena sobre el puente El Balseadero.

Luego de este puente la carretera atraviesa las amplias terrazas del Magdalena y sigue en dirección occidental; al llegar a la vereda Miranda, del municipio Agrado, nos desviamos para llegar a la finca La Galda, en donde cerca a la casa, en un cafetal a orillas de la quebrada La Yaguilga, recogimos fragmentos cerámicos (A.1).

Al llegar a Tarqui tuvimos conocimiento de un cementerio que había sido destruido cuando se construyó una carretera de entrada a una finca, que está

localizada al frente del puente que cruza el río Magdalena (margen derecha) a 1 km. en dirección hacia Altamira (T.1). Sobre la barranca de la carretera, aún se aprecian varias tumbas cortadas (pozo y cámara lateral), de varios metros de profundidad. Llama la atención que el pozo de algunas de ellas transpasa el estrato del conglomerado de cantos rodados, quedando la cámara debajo de éste.

En la parte superior está la cima de una amplia loma que descende hacia el río Magdalena, sobre la que hallamos evidencias superficiales de aterrazamientos para viviendas, donde hicimos varios pozos de sondeo que aportaron una buena muestra de cerámica, perteneciente al período Reciente de San Agustín.

Consideraciones preliminares

Los hallazgos de Garzón se relacionan con los estudiados en la región arqueológica de San Agustín.

Si miramos el mapa del sur y el centro del departamento del Huila, comprendemos que es posible que este extenso territorio haya sido ocupado por la cultura de San Agustín, en tanto que en la mayoría de los municipios que lo conforman se han encontrado las evidencias de su presencia cultural, en las escarpadas sierras de la cordillera Central, desde el municipio de San Agustín, pasando por Saladoblanco y el valle del río de La Plata, hasta alcanzar la región de Tierradentro, en el departamento del Cauca; lo mismo, sobre la parte central donde el cauce del río Magdalena sirve de eje (municipios de San Agustín, Pitalito, Timaná y Garzón), como en las tierras orientales del valle del río Suaza (Acevedo).

Las tierras cálidas de Garzón, propicias para la agricultura (valle de Guacanas, Majo, río Loro) fueron aprovechadas por los aborígenes que desarrollaron la compleja cultura de San Agustín, en las escarpadas sierras y valles, fríos y húmedos del sur del Huila.

BIBLIOGRAFIA

BURGL, Hans

- 1957 Artefactos Paleolíticos de una tumba en Garzón, Huila. En REVISTA COLOMBIANA DE ANTROPOLOGIA, Vol. VI, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

CORREAL, U. Gonzalo Van Der HAMMEN, Thomas

- 1988 Resúmen de los resultados de una prospección arqueológica en la cueva de los

DÚQUE G., Luis

1966 Exploraciones arqueológicas en San Agustín. Instituto Colombiano de Antropología, Revista Colombiana de Antropología, Suplemento No.1, Bogotá.

DUQUE G., Luis; CUBILLOS, Julio César

1979 Arqueología de San Agustín, Alto de Los Idolos, montículos y tumbas. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

1981 Arqueología de San Agustín, La Estación. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

1983 Arqueología de San Agustín, Exploraciones y trabajos de reconstrucción en las Mesitas A y B Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

FRIEDE, Juan

1967 Los Andaki, 1538'1947, Historia de la aculturación de una tribu selvática. Fondo de Cultura Económica, México.

LLANOS V., Héctor

1988 Arqueología de San Agustín: Pautas de Asentamiento en el cañón del río Granates Saladoblanco. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

1990 Proceso histórico prehispánico de San Agustín en el valle de Laboyos (Pitalito-Huila). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

LLANOS V., Héctor; DURAN DE G., Anabella

1983 Asentamientos Prehispánicos de Quichana, San Agustín. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

RUIZ B., Elías

1986 Estudio morfopedológico de la vertiente superior oriental del valle del Alto Magdalena sector Garzón-Gigante, departamento del Huila. Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Sub-dirección Agrológica, Bogotá.